

## RELACIONES POSITIVAS ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA

Ana Lorena Castro Poltronieri

La educación de los niños durante sus primeros años es sin duda un reto de gran significación para la sociedad moderna, que debe favorecer y cuidar al individuo en esta etapa de la vida, en la que se inicia su desarrollo biológico, psicológico y social y en la cual, el ser humano, a pesar de tener mayores posibilidades de evolución que los animales, aparece tan desamparado y débil.

La escuela psicoanalítica representada por Freud, Adler y Jung entre sus máximos exponentes, ha llamado poderosamente la atención sobre la importancia de los primeros años de vida en el proceso de desarrollo total del individuo, llegando a sostener que entre los 2 y los 7 años, el hombre adquiere, si no su personalidad definitiva, al menos el contorno a las bases de ella, de tal modo que las experiencias adquiridas durante la infancia dejan una huella imborrable en la personalidad como para decidir su equilibrio posterior.

Al respecto Mussen (1975) dice:

"Las actividades terapéuticas de los psicoanalistas los llevaron a tener una aguda conciencia de la enorme influencia que tiene el ambiente de los primeros años de la vida del niño en los desajustes emocionales ulteriores. Gracias a sus investigaciones de los antecedentes de sus pacientes, los analistas pudieron formular muchas hipótesis acerca de los efectos de las experiencias infantiles en la personalidad ulterior" (Mussen, P., y otros, 1975, p. 31).

Esa misma importancia concedida a esta etapa de la vida, le da un gran valor a la formación e información que se adquiere en el seno de la familia durante este período.

La educación pensada como formación de valores y actitudes, solo puede llevarse a cabo plenamente dentro del ámbito de la familia y la escuela. La familia, como el medio natural de desarrollo del hombre; y la escuela, como institución social encargada específicamente de educar.

Nassif (1958) afirma que...

"La familia es un agente y una comunidad de educadores de primer orden. Es el núcleo donde se presentan a las generaciones jóvenes los primeros elementos educativos.

Mediante ella actúan las costumbres, las tradiciones, la moral: es ella quien crea los primeros lazos que unen al hombre con su comunidad" (Nassif, R. 1958, p.256).

La familia es el núcleo básico de la sociedad. Su influencia es irremplazable para el desarrollo del ser humano y perdura durante toda su existencia, ya que en ella se adquieren las normas, valores y actitudes que serán modelo de la conducta futura.

En el período de la primera infancia, la familia ayuda al proceso de desarrollo integral del individuo porque hace lo posible para que éste adquiera dichas normas, valores, hábitos y actitudes reconocidos como útiles y convenientes por los miembros de la sociedad a que pertenecen.

Hasta no hace mucho tiempo se pensaba que la formación que el niño necesitaba le era entregada por sus padres en forma espontánea e intuitiva, pues estos educan a sus hijos de acuerdo con tradiciones, a como ellos fueron educados: son el instinto, el amor y el conocimiento empírico, lo que dirigen esa educación.

Pero como Stern (1967) afirma:

"La opinión según la cual la sociedad puede confiar en su instinto parental ha sido constantemente refutada por la experiencia" (Stern, H., 1967 p.19).

Porque como lo establece Albam Brenes (1979)

"...la paternidad no es cosa sencilla. Hoy en día, hasta para los trabajos más simples se pide a las personas que reúnan ciertos requisitos mínimos de estudios o de habilidad. Sin embargo, virtualmente se permite a toda persona ejercer la paternidad" (Brenes, A., 1979, p. 38-39).

Esto, unido a la nueva organización social y a las demandas de la vida moderna que modifican la estructura familiar, impidiéndole a la familia cumplir adecuadamente la formación de acuerdo con los requerimientos de la sociedad, convierte a la escuela en un órgano de primera necesidad.

A este respecto Nassif (1958) opina:

"Se ha llegado así paulatinamente a una situación en la que la familia cede cada vez más sus derechos pedagógi-

cos, presionada por la aceleración y complejidad del proceso cultural, por las necesidades económicas, por el quebrantamiento del significado clásico de la autoridad en beneficio de otras instituciones como el Estado y la escuela" (Nassif, 1958, p.256).

La escuela es el órgano que sistematiza toda la acción educativa de la humanidad. No busca suplantar a la familia sino complementar la educación adquirida dentro de ella.

Es obvio que como la labor de la familia debe ser complementada por la escuela, la acción de ésta afecta la vida familiar así como las condiciones del hogar se reflejan en la vida escolar.

Esta interacción, para que asegure la unidad en el proceso educativo del alumno, debe darse en un clima de armonía. No puede existir una educación de la escuela y otra educación del hogar, como campos separados, ignorándose mutuamente.

"... ningún centro debiera educar a espaldas de la familia, desconociendo su problema y su colaboración. Pues si bien familia y centro educativo se distinguen desde el punto de vista de la educación, por su grado de formalidad y de responsabilidad, ambas pueden coincidir —es muy aconsejable que coincidan— en el logro de unos objetivos educativos comunes, aunque naturalmente, con procedimientos y estilos peculiares. La colaboración de ambas organizaciones educativas es muy necesaria, distinguiendo por supuesto, tipos de responsabilidad" (Oliveros, O., 1983, p.36).

No hay duda de que el grado de compromiso de los padres en la educación formal de los hijos se está convirtiendo cada día en algo más importante.

Psicólogos y sociólogos afirman que los padres tienen un profundo impacto sobre el desarrollo de sus hijos. (Hess, 1969; Heber, 1972; Farber, 1971; Gerzels y Jackson, 1958; Douglas, 1964; Cohen, 1969; Bernstein, 1972; Kagan, 1971, citados por Farber, 1975, p.35).

Cada día les es más difícil a los padres mantener contacto diario con la educación de sus hijos. El hecho de que muchas de las madres de los niños de edad escolar ahora trabajan fuera del hogar, ha erosionado las relaciones hogar-escuela.

Pero no es cierto que los padres están contentos con dejar a la escuela la responsabilidad de educar a sus hijos. Les gustaría poder participar en el planeamiento de sus actividades educativas, para asegurarse que reciben de la escuela el tipo de educación que desean para sus hijos, ya que quieren ser parte de su educación.

En un estudio realizado por Rowel (1981), los padres afirmaron que tienen derecho a influir en las decisiones sobre política y administración esco-

lar. Scout y Borardes (1979), encontraron que los padres pedían más voz en las decisiones importantes en la escuela (En: Lombana y Lombana, 1982, p.36).

La brecha que existe entre las expectativas de los padres y los servicios que provee la escuela, debe llegar a estrecharse por medio de la cooperación y la coordinación. La familia debe estar inmersa en la educación del niño.

La participación de los padres es extremadamente importante para la efectividad de un programa educativo y que éste realmente salga al encuentro de las necesidades de los niños.

A menos que el esfuerzo mutuo sea dirigido hacia las mismas metas y aspiraciones para el niño, el éxito no será una realidad.

Adkins (1975) afirma que la educación como disciplina ha pregonado el rol importante de los padres en todos los aspectos del desarrollo del niño, pero a su vez, ha sido reacia a permitir la participación de los padres en la escuela.

Pero si pensamos que hay interés en los padres de ser parte de la educación de sus hijos y sabemos que su participación es relevante en la educación de hoy, aquéllos no pueden seguir siendo ignorados.

Sin embargo, debe haber verdadera aceptación mutua, tanto en el sistema escolar como de los padres. La cooperación padre —maestro solo puede ser efectiva cuando está basada en la buena voluntad y en la disposición de cada uno de ayudar al otro. El maestro no debe sentir que el padre está invadiendo su territorio y el padre no debe sentir que el maestro está invadiendo su privacidad. Cada uno debe saber que el otro es sincero en la ayuda que quiere prestar. Corresponde al maestro crear con los padres la clase de relaciones que fomenten esa confianza.

#### FACTORES QUE AFECTAN LA RELACION PADRE-MAESTRO:

Son pocas las oportunidades que tienen los padres y maestros de establecer contactos. Garry (1967) dice:

"El punto de contacto más frecuente entre el maestro y el padre es indirecto, lo es el niño. Su conducta en la escuela refleja las influencias de su hogar; sus actividades en el hogar reflejan a su escuela. En ambas situaciones el niño lleva las satisfacciones y las decepciones que encuentra de un lugar a otro. Sin embargo, la imagen construida es borrosa y poco nítida, solamente el contacto directo la afina" (Garry R., 1967, p.137).

Tradicionalmente ese contacto directo se realiza por visitas esporádicas de los padres a la escuela, para conocer informalmente sobre el progreso de los niños, pero no dentro del marco de una entrevista formal, en donde el intercambio de información se lleve a cabo y pueda ser utilizado en beneficio del niño.

También esporádicamente, los padres son llamados a reuniones para informar colectivamente sobre el rendimiento del grupo o para organizar alguna actividad de corte social, o eventos que sirvan para allegar fondos al Patronato Escolar.

En estas circunstancias, el padre sale de la escuela insatisfecho, sin información sobre el por qué y el cómo de la escuela y sobre el progreso de sus hijos. Esto nos explica las razones de los padres para alejarse cada vez más de la escuela y conforme pasan los años, es más difícil "recuperarlos".

Los padres manifiestan mucho interés por la escuela en el momento de ingresar sus hijos (Castro, Ana, 1975). Si en todos los niveles de la educación, la relación hogar-escuela es necesaria para el éxito del proceso educativo, en preescolar ese nexo es indispensable y es el momento en que los padres están más cerca de la escuela por la dependencia que los niños de ese nivel tienen con ellos; lo que da oportunidad de contactos frecuentes de los padres con la maestra, permite estrechar la relación y hace que la asistencia del niño, por primera vez a una institución extrafamiliar (guardería, centro infantil, kindergarten) sea una experiencia agradable y que el niño encuentre en ella una continuación del hogar.

Porque como lo establece Pellicota de Alonso (1971):

"La vida del pequeño trasciende la escuela, sus padres, sus hermanos, su hogar también conforman su mundo y entre estos dos mundos, el hogar y la escuela, debe existir un nexo suave, fácil de ser transitar. Esto significa que padres y maestros deben consustanciarse de una misión fundamental: promover el crecimiento del niño en todos sus aspectos respetándolo en su esencia de ser humano, con los errores y aciertos inherentes a tal condición" (Pellicota de Alonso, I. 1971, p.III).

El envío del niño a una institución preescolar es una experiencia muy importante para los padres, ya que implica el primer paso en la independencia del niño. La madre en particular, cuya relación con su hijo en esta etapa es muy estrecha, se enfrenta ante la situación de tener que compartir la responsabilidad de su cuidado y educación con personas ajenas a la familia.

Ahí debe comenzar la acción del orientador (si es posible contar con él) y del maestro, para fortalecer el trabajo con los padres: ellos quieren ayudar a sus hijos y necesitan que se les diga cómo hacerlo.

Al iniciar este proceso, es de suma importancia considerar que los niños que asisten a centros educativos provienen de hogares muy diversos, donde cada familia tiene sus ideales, intereses y modos de vida.

Entre los padres de familia se pueden percibir grandes diferencias:

"Unos padres son jóvenes, otros mucho mayores. Unos tienen solamente un hijo, otros varios. Unos son ambiciosos respecto de sí mismos y de sus hijos. Otros están ocupados en satisfacer las necesidades diarias y no les queda mucho tiempo para forjar planes. Cada pareja de padres difiere de cualquier otra. Diferente es también cada estructura familiar y las relaciones mutuas dentro de ellas" (Wills C.D. y Stegeman, W.H., 1965, p.291).

Encontramos entre ellos a quienes no creen en el valor de la educación moderna; algunos, porque siguen apegados a los cánones de educación tradicionales; otros por desconocimiento de los nuevos métodos y programas. Algunos padres no hallan tiempo suficiente para proporcionar a sus hijos experiencias educativas apropiadas: dejan esa labor como tarea exclusiva de la escuela. Otros, toman parte activa en la educación de sus hijos, comprenden y conocen en qué aspectos es necesaria su ayuda y participación.

Los intereses, creencias, actitudes y expectativas de los padres influyen grandemente en el proceso educativo de los hijos. En este sentido, los padres pueden ser obstaculizadores de la labor de la escuela o sus principales colaboradores.

Johnston (1973) lo confirma cuando dice:

"Todos los padres asumen actitudes que gravitan directamente en el proceso educativo del niño. Pueden tener sentimientos fuertes, positivos o negativos, con respecto al mérito de la escuela o de ciertas actividades escolares. Sus propias experiencias educativas pueden haber dejado un apego a sus buenos años de estudiante o provocarles sentimientos de hostilidad, cólera o miedo; estas percepciones previas son a veces difíciles de modificar" (Johnston, E. y otros, 1973, p. 225).

También debe ser tomado en cuenta que entre los maestros se pueden percibir grandes diferencias. Unos son jóvenes, otros mucho mayores, unos tienen hijos, otros no. Unos tienen muchos años de experiencia, otros están iniciando su trabajo. Unos muestran mucha dedicación; otros dan poco tiempo

po extra. Encontramos entre ellos a quienes tienen interés en tener un conocimiento cada vez más amplio de los niños, de su conducta y de las técnicas de la enseñanza. Otros, no se preocupan por actualizar sus conocimientos.

Algunos maestros no ven el valor que tiene la participación de los padres en el programa educativo de los niños. Otros muestran interés por ellos, los aceptan como personas y promueven su colaboración con la escuela.

La labor constante de colaboración entre el hogar y la escuela da la oportunidad de enriquecer los programas de la misma. Los maestros creativos aprovecharán esa oportunidad, "la maestra que no reconozca la importancia de los padres en la educación, pasa por alto, en verdad, una de las mayores responsabilidades del puesto que ocupa" (Wills y Stegeman, 1965, p.296).

Hemos analizado las actitudes de los padres de familia y de los maestros. Señalamos a continuación, las barreras que dificultan las relaciones entre ellos, seleccionadas por considerarlas más importantes, de las anotadas por Eva Grant: (1960, p.19-21).

#### Barreras de los padres

No confían en las maestras jóvenes y sin experiencia.

No encuentran tiempo para visitar la escuela.

Escuchan solo la versión del niño.

Consideran a las maestras altivas y frías.

No todos tienen un recuerdo agradable de cuando fueron alumnos.

#### Barreras de los maestros

No reciben entrenamiento para trabajar con adultos.

Muchas ocupaciones y no tienen tiempo para atender a los padres.

Llaman a los padres a la escuela solo si hay dificultades.

Hablan a los padres en tono de superioridad.

Hablan con sarcasmo y hacen observaciones despectivas o poco objetivas acerca de los niños.

#### PROGRAMA DE PARTICIPACION DE PADRES:

La participación de los padres en el planeamiento y ejecución de experiencias para los niños, no es una idea nueva. Tampoco es aún una práctica muy extendida. Las posibilidades de involucrar a los padres en el programa educativo de un centro, son ilimitadas; dependen solo de la creatividad y el interés de ambas partes.

En general, podemos decir que hay dos propósitos para promover un programa de participación activa de los padres en la educación de los niños: mejorar las posibilidades del centro educativo para proporcionar servicios más efectivos a los niños; y brindar ayuda a los padres para que desempeñen mejor su papel como tales.

Luis A. Lemus (1969) en su obra *Orientación Educativa* dice:

Los servicios de Orientación deben ser extendidos también a los padres de familia, porque la escuela necesita de la estrecha colaboración del hogar para el desarrollo de su labor educativa. Mientras los padres no sepan qué hacer; mientras no estén enterados de lo que hace la escuela y de lo que pueden hacer ellos para colaborar con el propósito de dar a sus hijos la educación que necesitan, es imposible llevar a cabo un eficiente programa de orientación". (Lemus, Luis A., 1969, p.60).

La participación de los padres en la escuela debe ser un proyecto de Orientación; y el trabajo con los padres de familia es una función básica del docente-orientador.

Al hogar y a la escuela les concierne el desarrollo óptimo del niño en todas las dimensiones: física, emocional, intelectual y social.

Ambos aspiran a que el niño alcance el más alto nivel de adaptación y desarrollo. La participación de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijos es extremadamente importante para la efectividad del programa de un centro educativo.

Los padres pueden ayudar en ese proceso: solo se necesita un programa planeado para su intervención, con lo que se podrían prevenir muchos problemas de aprendizaje, de adaptación e inclusive del propio desarrollo del niño.

Como mencionamos antes, durante los primeros años de vida, una gran proporción de lo que el niño desarrolla y aprende, ocurre en el ambiente familiar. Los padres, particularmente la madre, será la "primera maestra". ¿Por qué después no continuar siéndolo, bajo la dirección de un programa específico?

Un cambio de actitudes hacia aspectos como la filosofía educativa, el currículum, los maestros, la

escuela como institución social, etc. se puede lograr estimulando su acercamiento al Centro Educativo.

Edith Grotberg (1972), destacada miembro de "Experimental Research Division", en Estados Unidos, determinó que hay una relación directa entre el aprovechamiento de los niños y las expectativas y aspiraciones de sus padres. Ella opina que cuando los padres se involucran en programas de educación de sus hijos y aprenden cómo explicar los conocimientos adquiridos, pueden fomentar más el desarrollo y aprendizaje de habilidades y conocimientos (En Adkins, P., 1975, p.3).

Ya no es suficiente que los padres de familia visiten la escuela dos veces al año, cuando son invitados para organizar actividades sociales, o elegir directiva del Patronato Escolar. Es necesario un programa conjunto para fortalecer los esfuerzos educativos de las instituciones. Es tarea fundamental de los docentes determinar las formas de acercarse a los padres, que les permitan adentrarse en el conocimiento de los niños con quienes trabajan.

Esto nos lleva a pensar que es necesario que, previamente, los maestros participen en programas de entrenamiento específico, para que luego puedan asumir la dirección de la participación de los padres. Esto sería una de las funciones del Orientador de Enseñanza Primaria: asesorar a los docentes para que ellos conduzcan los aspectos del programa de colaboración hogar-escuela, que les competen.

#### PROGRAMAS DE MADRES VOLUNTARIAS:

Por lo general, la madre es quien más participará en los programas, siendo una excelente ayuda voluntaria en la clase.

Bajo la dirección de la maestra, la ayuda de las madres puede canalizarse hacia actividades que promuevan aprendizaje en el niño: construir o confeccionar material didáctico, preparar diferentes comidas para servir a los niños en la merienda; favorecer por medio de juegos, las habilidades motoras; ayudar a supervisar el juego durante el recreo; desarrollar el lenguaje u otras actividades como ornato del aula; transportar estudiantes o acompañarlos en la ruta del autobús escolar, ayudar en la biblioteca, en labores de oficina, corregir exámenes y recoger las cuotas del Patronato Escolar.

Otras madres pueden tener ciertas habilidades o experiencias interesantes que pueden ser utilizadas como recursos para el programa.

A la vez, la madre que observa la conducta de su hijo en clase, está más preparada para proporcionarle experiencias más efectivas en casa. Una buena maestra puede, por demostración, introducir exitosamente a la madre en el conocimiento de la teoría del aprendizaje que ella está utilizando. La madre, por observación, puede ser motivada para llevar sus observaciones al ambiente hogareño.

Por ejemplo, las madres que controlan a sus hijos con gritos o maltrato físico, pueden observar cómo la maestra controla a un grupo mediante el estímulo, premios y convencimiento. Madres sobreprotectoras y excesivamente firmes y rígidas también aprenden que con los niños se puede hablar y razonar, tratándolos como individuos dignos de respeto.

En Venezuela, en 1972, se inició un plan para el desarrollo de la educación preescolar, por medio del uso eficiente de los recursos. (En: Centros Multinacional de Investigación Educativa. Reducción de Costos Unitarios en los sistemas educativos de Latinoamérica, Manual de Costa Rica, 1974). Se utilizan los parques públicos, edificios sede de asociaciones, casas parroquiales, áreas verdes, etc. para poner a funcionar ahí, grupos de educación preescolar, incorporando voluntarios como auxiliares docentes, principalmente las madres de familia.

#### PROGRAMA DE ENTREVISTAS A LOS PADRES Y VISITAS A LOS HOGARES:

Ira Gordon (1969) señala tres finalidades principales a las conferencias con los padres:

- "Crear un equipo de colaboración padres-maestro, al servicio directo del alumno.
- Proporcionar experiencias de progreso a los padres.
- Proporcionar oportunidades de establecer relaciones amistosas y comprensión mutua" (Gordon, I., 1969, p.250).

La entrevista entre padres y maestros es un excelente medio para intercambiar información y buscar en conjunto soluciones a problemas individuales de los niños; informar sobre el progreso escolar, dar oportunidad a los padres de hablar sobre sus propios problemas y ampliar o cambiar sus percepciones acerca de la escuela.

La entrevista es una compleja relación interpersonal y el éxito de la misma depende de muchos

factores. La idea preconcebida que tienen los padres acerca de la escuela y los maestros y de las entrevistas mismas, que solo se llevan a cabo cuando "hay problemas"; la poca disposición, muchas veces, de los padres a ser sinceros; sus reacciones negativas ante las informaciones que reciben; la falta de preparación y la inseguridad de los maestros para conducir las entrevistas, son algunos de los factores que pueden llevar al fracaso.

Efectuar entrevistas o visitas a los hogares cuando los problemas aún no son evidentes, tiene la ventaja de permitir obtener información del estudiante, que sirva para su orientación y para establecer con los padres una relación de verdadera colaboración.

El maestro debe asumir la responsabilidad de que la entrevista resulte agradable y productiva, tanto para él como para los padres.

Algunas sugerencias para lograrlo podrían ser:

- Organizar el horario de la entrevista a conveniencia de los padres.
- Estar preparado para la entrevista; recibir a los padres puntualmente.
- Organizar un expediente con la información necesaria sobre la conducta del niño y algunas muestras de su trabajo.
- Prevenir y evitar la resistencia inicial mediante la cortesía y la actitud de interés sincero, el respeto, la comprensión y la aceptación.
- Permanecer en el tema, conducir el desarrollo de la entrevista hacia las descripciones de comportamientos y explicación de aspectos específicos, que sean de verdadero interés.
- Ayudar a los padres a desarrollar un plan de acción a seguir.

#### PROGRAMA DE EDUCACION DE PADRES:

"Se necesita verdadero carácter para ser buen padre. Se necesita amor, paciencia, comprensión e interés para guiar sensatamente a los hijos. Y sin embargo, pocos son los padres preparados para su labor de tales" (Wills y Stegeman, 1965, p.290).

Froebel ya consideraba importante la educación de los padres. Los objetivos de la educación de padres son principalmente: incrementar en ellos una actitud positiva hacia su rol como educador de

sus hijos; reducir ansiedades relacionadas con la crianza de los niños, y ser capaces de establecer una interacción significativa con sus niños para estimular el desarrollo social, emocional y cognoscitivo.

El programa debe proveer a los padres oportunidades para desarrollar destrezas de crianza del niño: promoción y estímulo del desarrollo social y emocional y utilización de las experiencias diarias para favorecer el desarrollo cognoscitivo de sus hijos.

Los padres necesitan consejo, dirección e información. El maestro, debidamente preparado para ello, puede proporcionárselos. Para atender estos programas, se debe capacitar a los docentes en aspectos del desarrollo humano, características y problemas del niño en las diferentes edades, teorías del aprendizaje, educación de adultos, habilidades de comunicación y técnicas de modificación de conducta.

La maestra que participa en este programa, no debe asumir una actitud de superioridad con respecto a la crianza de los niños sino poner a disposición de los padres sus conocimientos especializados y su experiencia, para, en conjunto, emprender la tarea de la educación de los niños y comprender mejor el papel que les corresponde en ella.

Una modalidad de la educación de padres la constituyen los grupos de discusión y estudio. Pueden ser efectivos para ayudar a los padres a entender mejor a sus hijos, para aprender mejores técnicas de crianza de los niños, para adquirir más seguridad en su rol de padres y una comprensión mayor del niño en general.

El grupo de padres constituye un lugar seguro en el cual los miembros aprenden a escuchar con simpatía, a discutir lo que les preocupa o molesta, y encuentran apoyo cuando ponen en práctica conductas recientemente aprendidas.

En estos grupos, los padres y los maestros se acostumbran a discutir y a trabajar juntos.

#### PROGRAMA DE ORIENTACION A PADRES:

Algunas personas consideran que un buen orientador escolar debe ser tanto un orientador de padres como de niños. Mario Heisey, en su artículo "Un enfoque diferencial para la orientación en la enseñanza primaria" (en Miller, F. 1971, pp.380-383), plantea cinco razones por las que el orientador de escuela primaria debe ser especialista en orientación a padres:

...El padre es, en potencia, el agente más importante para cambiar el ambiente del niño.

...El padre mantiene a lo largo de un período más prolongado de tiempo un más invariable e intenso interés por el niño.

... La instrucción fundamental de valores debe proceder del hogar.

... Los padres están en posesión del mayor número de datos interesantes acerca del niño.

... Los padres deben tener prelación en el tiempo del orientador porque ello alentará el crecimiento perpetuo de la propia destreza del orientador en el manejo de asuntos en que los padres están muy interesados.

La orientación de los padres, como otra forma de relación hogar-escuela, es planteada por Lombana en su artículo "The Parent School Partnership. A model for Counselors" (En: "The Personnel and Guidance Journal", setiembre, 1982).

Los padres con problemas emocionales o de salud, los padres divorciados o sin pareja, los padres que maltratan físicamente o de palabra a sus hijos, pueden necesitar la ayuda de un orientador.

Es difícil que los padres pidan esa asistencia directamente. Por lo general, el maestro puede notar que los padres necesitan orientación cuando presentan alguno de estos indicadores:

"profunda depresión, insomnio, temores nocturnos (pesadillas) pensamientos de suicidio, fuertes sentimientos de rechazo al niño, amenaza de desintegración familiar, marcas, huellas que sugieren descuido o maltrato del niño". Stelegman, 1979, pp.171-172 (En Lombana, J y Lombana A., 1982).

La orientación grupal de padres suele ser muy efectiva. El contexto del grupo favorece la expresión de sentimientos, da la oportunidad de clarificarlos, de dar y recibir apoyo, de sentir que no están solos en sus problemas.

#### BIBLIOGRAFIA

Adkins, Patricia. *Parent Involvement in the Classroom: Boon or Bane*. Journal of Research and Development in Education—Volume 8, Number 2, 1975.

Brenes, Albam. *El laboratorio de comunicación matrimonial*. Una propuesta de un servicio preventivo de los problemas de la pareja y una discusión de sus fundamentos teóricos y prácticos. Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad de Barcelona, 1979. Tomo I.

Castro, Ana L. *Conocimiento y opinión de las madres de familia acerca de los objetivos de la educación preescolar*. Tesis de grado. Universidad de Costa Rica, 1975.

Centro Multinacional de Investigación Educativa. *Reducción de costos unitarios en los sistemas educativos de Latinoamérica*. Manual, Costa Rica, 1974.

Escoté, Josefina y Campos, Adriana. *Padres y maestros*. Biblioteca Latinoamericana de Educación. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

Farber, Bernard. *The symbolic use of parents: a sociological critique of educational practice*. Journal of Research and Development in Education. Volume 8, number 2, 1975.

Garry, Ralph. *Sistemas educacionales para maestros de enseñanza elemental*. Méjico: Limusa, 1967.

Grant, Eva. *Colaboración entre padres y maestros*. Méjico. Editorial Letras, S.A., 1960.

Gordon, Ira. *El maestro y su función orientadora*. Méjico: UTHEA. 1969.

Hatch, R. y Costar, J. *Actividades de orientación en la escuela primaria*. Méjico: Limusa, 1974.

Hammond, H.M. y Schutz, D. *A communication workshop that works for high school students and their parents*. The School Counselor, Marzo 1980, pp.301-304.

Hutt, Max L. y Robert Owyn Cibb. *El niño: desarrollo y adaptación*. Méjico: Compañía Editorial Continental, 1962.

Isambert, André. *La educación de los padres*. Barcelona, Editorial Luis Miracle. 1968.

Johnston, E. y otros. *El maestro y la Orientación del niño*. Buenos Aires, Paidós, 1973.

Lemus, Luis A. *Orientación educacional. La Orientación educacional*. Publicaciones cultural, Guatemala, 1969.

- Lester, Franklin E. *Explorations in Parent-School Relations*. Bureau of Laboratory Schools. Austin: The University of Texas, 1954.
- Lombana, J. y Lombana, Al. *The home-school partnership: A model for counselors*. The personnel and Guidance Journal. Setiembre, 1982, pp.35-39.
- Maier, Henry. *Tres teorías sobre el desarrollo del niño*. Erickson, Piaget y Sears. Amorroutu Editores, Buenos Aires, 1969.
- Médici, Angela. *La familia y el niño*. Barcelona, Editorial Luis Miracle, 1968.
- Miller, Frank. *Principios y servicios de Orientación Escolar*. Madrid: Editorial Magisterio Español, S.A. 1971.
- Nassif, Ricardo. *Pedagogía General*. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1960.
- Oliveros, Otero. *Educación y Manipulación*. Madrid, Norcea, 1983.
- Pearsons, E. *Support Groups: A conceptualization*. Personnel and Guidance Journal, Febrero, 1983. pp.361-364.
- Pellicota de Alonso, Irene y otras. *Enciclopedia Práctica Preescolar. El niño y su desarrollo motor e intelectual*. Editorial Latina, Buenos Aires, 1971.
- Stern, H.H. *La educación de los padres*. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1967.
- Wills, C.D. y W.H. Stegeman. *La vida en el jardín de infantes*. Buenos Aires, Ed. Troquel, 1970.